

decían la guerra. La obediencia del pueblo prusiano en este caso reanimó á los patriotas alemanes que en el Mediodía de Alemania cifraban sus esperanzas en la Prusia, y á pesar del odio á la Prusia que reinaba en el país de Baden, donde era casi peligroso dudar del triunfo del Austria, hubo algunos periódicos, con *El Mercurio de Suabia* y la *Gaceta del país de Baden*, que tuvieron el valor de sostener las esperanzas en la estrella de la Prusia. Para estos pocos era una garantía de la victoria de Prusia el espectáculo de inquebrantable disciplina y obediencia con que el pueblo prusiano se presentó en las filas. El poder de la Prusia se mostraba en el fondo de toda la agitación como una fuerza inexorable é invencible. El manifiesto del rey concluyó en estos términos: «He hecho todo lo que he podido para ahorrar á la Prusia los gastos y sacrificios de una guerra; esto lo saben mi pue-



El general Steinmetz

blo y Dios, que vé los corazones. Hasta el último instante he buscado y he tenido abiertos en union con Francia, Inglaterra y Rusia los caminos para un arreglo amistoso. El Austria no ha querido este arreglo y otros Estados alemanes se han puesto de su parte. Sea, pues. No es culpa mia si mi pueblo tendrá que pasar por una lucha árdua y por duros aprietos, pero no nos ha quedado otra alternativa. Hemos de combatir por nuestra existencia, hemos de entrar en una lucha de vida ó muerte contra aquellos que quieren precipitar de su altura á la Prusia del gran Elector, de Federico el Grande, á la Prusia levantada á la altura en que hoy se encuentra por el talento y vigor de sus soberanos y por el valor, la adhesión y la cultura de su pueblo. Supliquemos al Todopoderoso, que dirige los destinos de los pueblos y las batallas, que bendiga nuestras armas. Si Dios nos da la victoria tendremos también fuerza para renovar, robusteciéndolo y haciéndolo mas provechoso, el lazo flojo que mantuvo unidos á los países alemanes, de palabra mas que de hecho, y que ahora está roto. Dios sea con nosotros.»

## CAPITULO III

## KONIGGRATZ

Para las suposiciones respecto del curso que tomaría la guerra y muy particularmente del teatro donde se decidiría, no había otra guía mas que la experiencia de la guerra de los siete años, según la cual era natural que la Prusia y el

Austria buscasen cada una el camino mas corto para la capital del enemigo; y como este camino pasaba al través de la Sajonia á ambas orillas del Elba, era natural que al correrse el telón, cuando se declarara la guerra, se hallara todo el ejército prusiano en la frontera Norte de la Sajonia y el ejército austriaco en la frontera Sur del mismo reino, y que los dos ejércitos se encontraran dentro del reino de Sajonia ó dentro de la provincia de Prusia que antiguamente formaba parte de la Sajonia. Pero si el choque tenía efecto en Bohemia, era señal de que las operaciones del Austria habían sido desgraciadas y torpes. El caso, sin embargo, fué que al comenzar la guerra ninguno de los dos ejércitos estuvo allí donde, según todas las suposiciones, debía haberse esperado.

De las fuerzas prusianas, en 15 de junio solo el ejército del general Herwarth de Bittenfeld, compuesto de 73,728 hombres, estaba á ambos lados del Elba, cerca de Torgau, á punto para penetrar en Sajonia; las demás fuerzas se hallaban en Silesia, á saber: el primer ejército, á las órdenes del príncipe Federico Carlos, de fuerza de 97,020 hombres, entre Gorlitz y Lowenberg; y el segundo ejército, de 124,847 hombres, mandado por el príncipe heredero, Federico Guillermo, cerca de Neisse, detrás del río del mismo nombre. Los tres ejércitos que amenazaban á la Sajonia y al Austria contaban juntos, incluso el primer cuerpo de reserva, 295,594 hombres con 847 piezas de artillería.

El ejército austriaco del Norte, mandado por el general de artillería, Benedek, y compuesto de 186,116 hombres, se hallaba en la Moravia, dentro del radio del campo fortificado cerca de Olmutz, mientras en Bohemia se hallaban solamente el cuerpo del general Clam-Gallas, de 39,989, y la fuerza sajona de 30,000; por manera que las fuerzas austriacas estaban situadas al Este del camino que conducía á la capital enemiga y bastante distantes del mismo camino. Esta colocación era motivada como la de los prusianos por consideraciones políticas que quedaron resueltas solo el 14 y 15 de junio.

Se dice que el primer plan del general Moltke fué invadir con todo el ejército y pasando por la Sajonia, la Bohemia y marchar inmediatamente sobre Viena para obligar al ejército austriaco reunido en Moravia á invadir la Silesia y tomar la dirección de Viena, para buscar por este lado la decisión de la guerra. Este plan de Moltke no pudo ser seguido, porque el rey Guillermo declaró ser su voluntad decisiva no atacar á la Sajonia hasta que ella misma comenzara las hostilidades; y como tales fueron considerados su voto en favor del Austria en el consejo federal y el acto de rechazar la alianza prusiana. Hasta quedar esto decidido, fué menester prepararse para penetrar en Bohemia sin pasar por Sajonia, y por eso estaban divididas las fuerzas prusianas en la Silesia y en la frontera de Sajonia.

Veamos ahora por qué al estallar la guerra las fuerzas austriacas estaban en Moravia y no en Bohemia.

A principios de abril el general Krismanic, jefe de estado mayor del general Benedek, había presentado al emperador un plan de operaciones del ejército del Norte que fué publicado por el estado mayor austriaco en Viena en 1867. Este plan tenía por base datos respecto de las fuerzas austriacas que estaban en completa contradicción con lo que se creía en todas las cortes de Alemania, donde era corriente que el ejército austriaco, compuesto de 800,000 hombres, en su marcha á Berlín arrollaría todas las fuerzas prusianas. Pues bien, el jefe de estado mayor austriaco no solamente supuso de igual fuerza los dos ejércitos, calculándolos en 220 á 230,000 hombres, sino que renunció desde luego á la ofensiva. Verdad es que el motivo de esta resolución era aparentar que la Prusia

era la parte agresora, y por lo mismo convenía hacer ver que el Austria procedía á sus armamentos solo á medida que la Prusia efectuaba los suyos. No cabía duda, decía el autor del plan, que esto ponía al Austria en una situación desfavorable, pero la resolución estaba tomada y era irrevocable. Admitido que se renunciaba á la ofensiva, no había para ella mejor posición que el campo fortificado de Olmutz, contra el cual creía el autor del plan dirigirían los prusianos su ataque desde la Silesia, á fin de apoderarse de esta plaza antes de que las fuerzas austriacas hubiesen tomado sus posiciones. Para este caso estaban tomadas todas las medidas militares. Otro caso tomó en consideración á lo menos como posible el plan de Krismanic, y era que los prusianos pudieran echarse sobre la Sajonia para desarmarla y marchar después sobre Praga á fin de dificultar cuando no hacer imposible la unión de las fuerzas del Sur con las del Austria; porque apoderado el ejército prusiano de las plazas fuertes que dominaban la línea del Elba, y en posesión de la ciudad de Praga y de una parte de Bohemia, el ejército prusiano esperaba tranquilamente el ataque de su adversario. Verdad es que estos resultados aumentarían el brio del ejército prusiano y de sus partidarios mientras desanimarían á los adversarios públicos y secretos de la Prusia; pero el hecho es, decía la memoria austriaca, que este caso puede suceder y debe ser, como otros casos posibles, previsto y meditado. Para hacer frente á esta contingencia avanzará el ejército austriaco tan pronto como esté reunido y buscará la decisión en batalla campal.

El caso admitido solo como posible fué el que se presentó en realidad, y la noticia de la entrada de dos ejércitos prusianos en Sajonia destruyó todo el plan de operaciones austriaco y obligó á Benedek á marchar súbitamente con el ejército del Norte á Bohemia á fin de evitar la completa derrota de los dos cuerpos de ejército, el de Clam-Gallas y el sajón. Para todo esto y aun para cerrar al ejército del príncipe heredero de Prusia los caminos de Bohemia, sobraba el tiempo á Benedek, porque el ejército del príncipe Federico Carlos se adelantaba con gran lentitud y los desfiladeros que debía atravesar con su ejército el príncipe heredero ofrecían las mayores dificultades.

En 16 de junio había tomado Benedek la resolución de marchar con el ejército á Bohemia y de ocupar con él la comarca de Josephstadt-Koniginhof, en el curso superior del Elba, y había comunicado esta resolución al emperador, añadiendo que esperaba encontrar junto al Elba á los sajones y bávaros, y que si estos se le agregaban estaba decidido á tomar la ofensiva desde Bohemia con las fuerzas reunidas, casi iguales á las del enemigo, y á marchar contra el grueso de las fuerzas enemigas en cualquiera parte donde las encontrara, porque en este caso creía poder contar con la victoria en el campo de batalla.

Tan llena tenía el generalísimo austriaco la cabeza de la ofensiva desde la Bohemia, que olvidó que tenía el ejército del príncipe heredero á su derecha y solo pensó en el del príncipe Federico Carlos y en el del Elba, que le cerraban el camino de ataque por aquel lado. Ambos ejércitos, desde el 23 de junio, atravesando desfiladeros difíciles, pero que nadie defendía, habían bajado al valle de la Bohemia septentrional y solo encontraron resistencia al aproximarse al curso del Iser. En su marcha hacía este río ambos ejércitos sostuvieron el 26 de junio las pequeñas acciones de Liebenau y Hunerwasser, que deshicieron completamente la ilusión de la superioridad de la caballería austriaca. La acción nocturna de Podol, el 26 y 27 de junio, puso á los prusianos en posesión de la orilla izquierda del Iser, y el encuentro cerca de Munchengratz, el 28 de junio, decidió la retirada del cuerpo

de Gallas y del sajón á Gitschin, á donde llegaron el 29 de junio; pero donde fueron atacados el mismo día por la división Tümping con tanto vigor que antes de la noche hubieron de retirarse todavía mas hasta Milletin y Horitz. Durante la noche los prusianos tomaron á Gitschin por sorpresa, dispuesta con mucho talento y ejecutada con heroísmo. En todas estas acciones, los prusianos, con su fusil de aguja, su ataque impetuoso y su práctica en el manejo de las armas, mostraron una gran superioridad á pesar de tener que atacar al enemigo siempre por el flanco y la espalda, lo cual paralizaba entre los austriacos todo el espíritu guerrero y daba lugar al presentimiento de que quedarían finalmente vencidos. Las bajas en muertos y heridos fueron extraordinarias



El general Gablenz

y mucho mas el número de prisioneros, si bien entre estos últimos se contaban muchos italianos y húngaros. Los hechos que Clam-Gallas enumeró en su informe á Benedek, demostraron que el asalto nocturno de Gitschin había roto, como quien dice, el espinazo á la fuerza de resistencia de su ejército malparado (1).

Desde la parte Oeste se movía sobre Gitschin, que estaba en poder de los prusianos, el ejército del Elba, y desde el Este el segundo ejército á las órdenes del príncipe heredero. Cuando este último llegó el día 30 de junio al Elba, cerca de Arnau, se aseguró la unión de los tres ejércitos prusianos para dar la batalla decisiva y quedó sellada la suerte de Benedek.

Al Sur del condado de Glatz, á distancia á lo mas de una jornada, el ejército austriaco del Norte había dirigido, entre el 22 y 25 de junio, su marcha desde la Moravia á Bohemia y había llegado el 26 y 27 de junio al triángulo formado por Reichenau, Koniggratz y Trautenau, dentro del cual la mayor distancia no pasaba de dos jornadas. El príncipe heredero de Prusia, cuyo jefe de estado mayor era Blumenthal, en vista de las posiciones del ejército principal del enemigo, tenía que pasar los desfiladeros de la cordillera de los Sudetes que forman allí la frontera natural de Bohemia. Principalmente había que atender á tres desfiladeros si se quería evi-

(1) Blankenburg, pág. 222.